

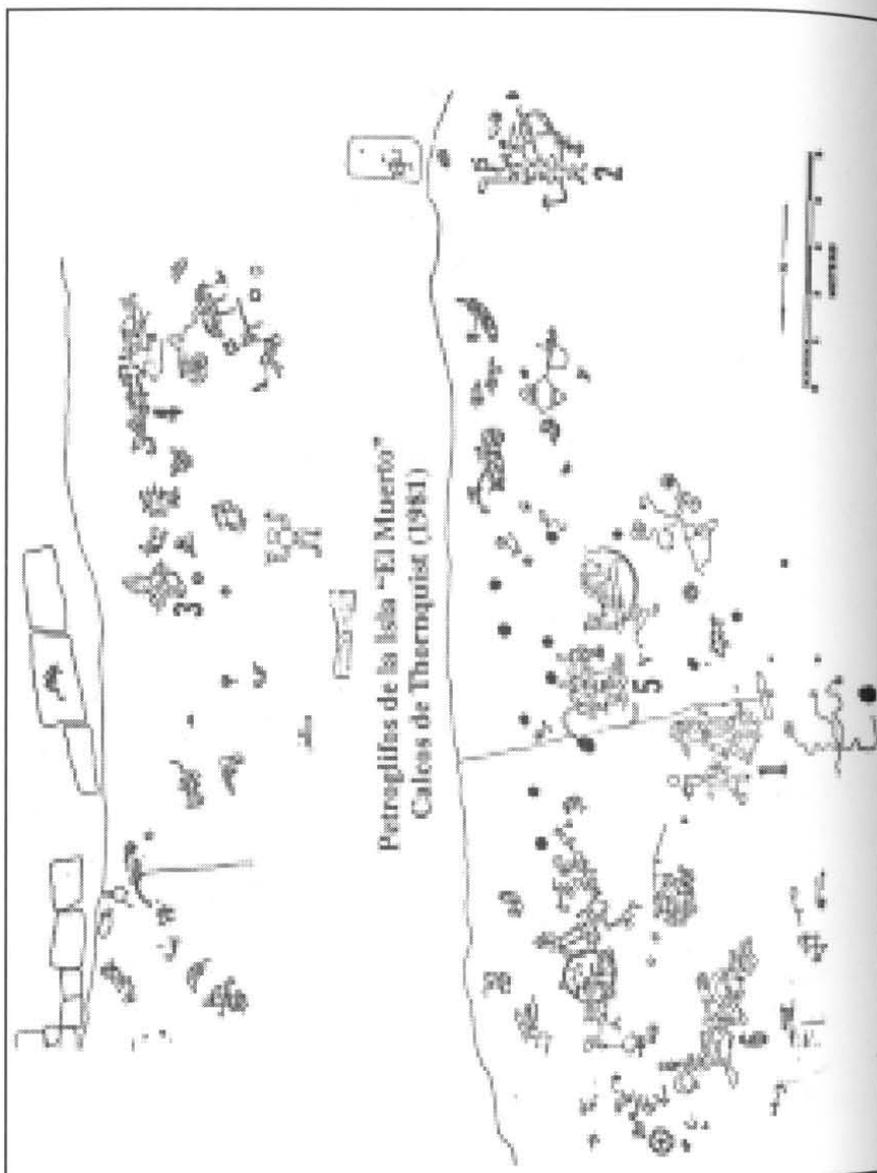
FEB 7 2005



Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

**Segunda Época
Tomo LVI**

**Managua, Nicaragua, C.A.
Julio, 2003**



LAS PICTOGRAFÍAS DE LA ISLA "EL MUERTO" (Archipiélago de Zapatera, Gran Lago de Nicaragua)

Por Jaime Incer Barquero
Presidente de la AGHN

Sr. Canciller de la República, Dr. Norman Caldera

Sr. Embajador de la República de China-Taiwán,
Dr. Antonio Tsai.

Sr. Presidente Honorario de la Academia de Geografía en
Historia de Nicaragua, Dr. Emilio Alvarez Montalván.

Sres. Miembros de la Academia.

Distinguida concurrencia:

El arte rupestre como se conocen a los dibujos y grabados realizados sobre rocas, es posiblemente la expresión artística más antigua en la historia de la humanidad, como testimonio visual de las lejanas épocas prehistóricas de la civilización.

Se trata de un arte universal, cosmopolita, que se encuentra presente por todas las latitudes y continentes, evidenciando con símbolos y figuras las primeras concepciones que sobre su entorno primitivo tenían aquellos habitantes de las cavernas, de las montañas y ríos y cuya interpretación resulta aún hoy en día un verdadero reto para quienes intentan descifrarla.

Elie Faure decía que “un pueblo, al igual que el hombre, desaparece y nada queda de él, a menos que deje impresas sus huellas en las rocas del camino”.

Nicaragua, no obstante su borrosa y poco conocida prehistoria, no podía obviar ese primigenio instante de arte creativo de aquellos artistas que en tan lejanas épocas pintaron con óxidos de hierro, polvo de achiote, resinas vegetales y carbón esos símbolos y glifos que con gran esfuerzo y rudeza, rasparon aquellos pobladores primitivos con pedernales de cuarcita y molejones de corindón en duras rocas, grabando en ellas figuras y mensajes a la posteridad. Esculpiéron tan hondamente la piedra que, no obstante los muchos siglos y quizá milenios transcurridos desde entonces, aún perseveran aquellos bajorrelieves desafiando la intemperie y retando las interpretaciones de los más doctos en la materia.

Decía el Dr. Wolfgaang Haberland, el Museo Antropológico de Hamburgo, refiriéndose a las petroglifos de la isla de Ometepe, “que eran los más bellos que había visto en Centroamérica”, por sus curvas suaves, regulares contornos, formas geométricas, como también los describiera poco después el recordado Hno. Hildeberto María, Don José Matilló Vila, al estudiarlos y describirlos en su pionera obra “Ometepe, Isla de Círculos y Espirales”, publicada hace 30 años, y para quien las inscripciones rupestres de aquella isla constituían casi todas ellas verdaderas obras maestras en bajo relieve.

Estos petroglifos antecedieron por varios años, posiblemente siglos, a las estatuas pétreas que los Chorotegas esculpieron a partir de las rocas basálticas en las islas de Ometepe, Zapatera y Momotombito, tallados por pobladores que aún no conocían las virtudes del maíz o el arte de la cerámica. Fueron grupos nómadas de recolectores, cazadores y pescadores que se trasladaban de una isla a otra, o bajaban por los torrentosos ríos, sorteando montañas y selvas.

En casi todas estas expresiones rupestres se observan figuras geométricas, puntos, rayas, círculos, espirales, junto con figuras zoomórficas, como monos, iguanas, venados, serpientes, jaguares, conejos, incluyendo representaciones cósmicas, con soles, lunas y estrellas, al lado de figuras humanas, muchas de ellas similares a los pueriles dibujos de nuestros niños.

Es así como encontramos estas expresiones rupestres en lejanas partes como los ríos Coco y Bocay, que reconociera el explorador inglés Mervin Palmer; en las fuentes del río Sikia, donde tuvo noticias de ellas el naturalista Thomas Belt. Todavía en el presente seguimos descubriendo más evidencias, algunas con figuras muy sofisticadas de ese primitivo arte, como son los descubrimientos recientes en los llanos de Icalupe en las Segovias, hasta los rincones de Chagüitillo cerca de Sébaco, o en la comarca de La Laguna cerca de Boaco, donde extensos paredones pétreos constituyen verdaderos murales ejecutados por la mano diestra y perseverante de hoy desaparecidas e ignoradas culturas.

La Academia de Geografía e Historia de Nicaragua se complace esta tarde de recibir de la Fundación Cultural Nicaragua-China y en presencia del señor Canciller Caldera y del Embajador Tsai, la donación de esta bella pictografía que representa una de las más elaboradas expresiones del arte rupestre del lago Cocibolca, la cual se encuentra en la Isla La Ceiba, o El Muerto, frente a la isla Zapatera, donde hace 150 años el explorador norteamericano Ephraim G. Squier descubriera las imponentes estatuas que hoy se guardan en el histórico Museo Convento de San Francisco en Granada, exploración que dio origen a al inicio de los primeros estudios arqueológicos realizados en nuestro país.

Al agradecer la donación de este valioso documento, la Academia reafirma su permanente interés por el rescate del patrimonio geográfico e histórico de Nicaragua y expresa su

intención de promover entre sus actividades el espíritu investigativo de aquellos miembros interesados en reconocer, registrar y estudiar estos legados patrimoniales, a la vez que instamos a las instituciones del estado, como los Institutos de Turismo y de Cultura, así como también al Ministerio del Ambiente, a contribuir efectivamente a la conservación y protección de dichos símbolos y expresiones y de los sitios donde se encuentran, pues son parte fundamental de la herencia cultural de nuestros antepasados.



Nuestro Presidente, doctor Jaime Incer Barquero, interviniendo en el Acto de Entrega a la Academia de la Lámina con las pictografías de "El Muerto" donada por la Fundación Cultural Nicaragüense China-Nicaragua.